

# *El Mito y lo Sagrado como Temas para la Creación Artística* *the Myth and Sacred as Themes for Artistic Creation*

Claudia Torres González <sup>1</sup>, Luis Herrera Alvarado <sup>1\*</sup>, Alejandro Barrañón Cedillo <sup>1</sup>, Arturo Hiram Rosales Torres <sup>1</sup>, Andrea González Fernández <sup>1</sup>, Beatriz Herrera Guzmán <sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universidad Autónoma de Zacatecas.

<sup>2</sup>Unidad Académica de Docencia Superior, Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas



**Abstract** – La percepción de la contraposición entre la modernidad y lo sagrado es un tema donde el arte, que supone una visión de lo trascendente del mundo, nos aporta una perspectiva estética muy particular de ello; expresado continuamente por la sensibilidad, también inherente al ser humano, pero adaptado a nuestra realidad solamente por aquellos sujetos que hacen un uso consciente de su libertad y creatividad naturales. Sabemos por experiencia que la conformación de la estructura de todo lo que nos define como entes sensibles a lo trascendente es cincelada desde nuestra esencia interna por nuestra percepción de la belleza, es decir, por el arte mismo y como consecuencia por su relación con nuestra percepción de lo sagrado. Esta relación no es una casualidad, ya que la definición misma de lo sagrado presupone un acceso previo a planos sutiles o niveles que se salen de los “lugares comunes” del racionalismo y de la ciencia ortodoxa; y que, además, se insertan en áreas donde se halla lo inasible para la gran mayoría.

**Keywords** – Mito, Creación Artística, Desarrollo Interpersonal.

## I. INTRODUCTION

En el ámbito artístico se dice continuamente que el arte es la materialización de una idea que escapa del caos para iniciarse en el rito de la vida, y con base en ello podemos decir también que el arte es una manifestación ordenada de elementos de características únicas e inusuales que rompen estructuras y que, además, nos ofrecen muchas maneras de ver las cosas. De ahí que la imaginación y la creatividad sean el sustento para observar al mundo de manera diferente.

En las sociedades primitivas el mito surge como un principio organizador del pensamiento con la finalidad de dar un orden a lo que les rodea, y que, independientemente de su concordancia con la realidad, aporta una certeza relativa del entorno natural; de tal modo que es comprensible que en épocas pretéritas, donde no se

conocían los principios científicos ni las leyes universales que ahora conocemos, los fenómenos naturales fueran atribuidos a dioses o entidades de características sobrehumanas. Los mitos fueron los primeros intentos del hombre por ordenar el caos aparente.

En nuestros días el mito aparece como una historia y una tradición, producto de una cultura específica que, aunque a primera vista es ficticia, se inserta en cualquier tiempo para producir efectos notables, no solo en el aspecto religioso sino en el campo de las ciencias, como en el caso del mito de Edipo Rey utilizado por Sigmund Freud para definir estados psicológicos precisos que estructuran algunos de los intrincados vericuetos de la mente humana y proporcionan en casos patológicos determinados la base teórica para los tratamientos adecuados que llevan a la recuperación y el reencuentro con la normalidad.

El caso de este rey, cumpliendo un destino que lo lleva fuera de su patria al destierro, se convierte en un motivo de análisis psicológico por parte de Freud para su aplicación a soluciones prácticas en situaciones determinadas de la psique. El mito, dentro de su contexto temporal, solo es posible pensarlo como una narración que explica, para un pueblo específico, el origen del mundo en que existen. Por otro lado, el pensamiento, para su evolución y desarrollo, necesita de elementos intelectuales que funcionen como “coordenadas existenciales” para poder ubicar al sujeto en un espacio-tiempo definido, y para lograrlo el mito cumple eficazmente dicha función.

Independientemente de la múltiple significación que puede aportar un mito, existen algunos que, aunque se refieren específicamente a situaciones que pueden aplicarse a todos los pueblos, también hay algunos que solamente se aplican a condiciones humanas particulares; como en el caso del mito de Prometeo quien, de acuerdo al relato, les roba el fuego a los dioses para darlo a los hombres. Este mito en esencia se refiere a la diferencia que existe entre el hombre-animal, que solo satisface sus necesidades primarias, y el hombre-dios, que va más allá de lo común y lo prosaico para convertirse en un héroe; es decir, va a la búsqueda de la luz del conocimiento.

## **II. ANTECEDENTES**

La creación artística es una función esencial del ser humano; arte y hombre son inseparables. El hombre, para transmitir sus ideas y sentimientos, ha creado unos códigos basados en sistemas de signos. Uno de esos códigos es el lenguaje articulado, sin el cual no sería posible el progreso, el incremento de experiencias de la especie humana; otro es el lenguaje matemático, que permite medir las dimensiones de la realidad material y fundamentar el desarrollo de todas las ciencias de la naturaleza; otro es el artístico, ya que el arte es, además de una forma de conocimiento, como la ciencia y la religión, que permiten el acceso a diferentes esferas del universo y del hombre, un lenguaje, un medio de comunicación con el que el artista expresa imágenes de la realidad física y humana, y de las vertientes del psiquismo (sentimientos, alegrías, angustias, esperanzas, sueños), [1], [2], [3].

No se trata de un lujo de la civilización sino de una innata tendencia de la especie humana y de una necesidad de expresión, que en los primeros momentos surge de manera instintiva, como prueban las realizaciones plásticas de los niños y las manifestaciones artísticas primordiales de la historia de la humanidad (música rítmica, mediante choque de piedras y palos, y pintura corporal) [4], [5]. No es una

actividad trivial, un mero apéndice ornamental en las funciones esenciales del hombre (pensar, amar, investigar), sino un impulso identificable con la fuerza vital, que hace del arte un instrumento clave del conocimiento de la realidad, [6], [7].

Cabe agregar aquí que Joseph Campbell, excelente investigador de los mitos de todo el mundo, autor del libro denominado “El héroe de las mil caras”, nos demuestra en dicho texto que la gran cantidad de mitos que surgieron a través del tiempo en todas las culturas, en su gran mayoría se adaptan a un esquema general compuesto de tres elementos, el cual, como producto de una investigación de muchos años, donde hace un estudio profundo del mito desde la perspectiva del psicoanálisis, lo denomina: la aventura del héroe, [1], [8], [9].

## **III. METODOLOGIA**

Al respecto mencionaremos, a grandes rasgos y de manera sencilla, en qué consiste dicho esquema, porque es interesante observarlo así, como un panorama para darnos una idea global de la función del mito en lo general, con la finalidad de aplicarlo en cualquier situación particular y de entender su aplicación en el terreno del arte. Su estructura se divide esencialmente en tres fases: La partida, la iniciación y el regreso [2].

### **1. La partida**

- La llamada de la aventura
- La negativa al llamado
- La ayuda sobrenatural
- El cruce del primer umbral
- El vientre de la ballena

### **2. La iniciación**

- El camino de las pruebas
- El encuentro con la diosa
- La mujer como tentación
- La reconciliación con el padre
- Apoteosis
- La gracia última

### **3. El regreso**

- La negativa al regreso
- La huida mágica
- El rescate del mundo exterior
- El cruce del umbral del regreso
- La posesión de los dos mundos
- Libertad para vivir

Uno de los aspectos que es interesante mencionar aquí, y que Campbell avala en su libro, es que la manifestación de pasajes o vivencias singulares dentro de los sueños también se relaciona directamente con elementos específicos de la estructura mítica general, por lo que su análisis nos ayuda también a desentrañar situaciones de carácter psicológico particulares [10], [11].

En síntesis, al analizar el esquema nos damos cuenta de que el mito en lo general describe una situación previa del personaje central y posteriormente una entrada a un nivel distinto de conciencia para adquirir una vivencia especial que proporcionará, en esencia, un conocimiento nuevo, basado en una experiencia significativa, que al retornar al origen aportará a su poseedor una nueva actitud ante el mundo y una nueva manera de cambiar su entorno, además de poder compartir a otros, en lo posible, su experiencia.

Todo esto, a lo largo de la historia, ha servido a los creadores de todos los tiempos como temáticas para sus obras fundamentales. Al grado de que, aun cuando las sociedades en su avance y apertura hacia nuevos estadios de conciencia y de uso del racionalismo, llevaron en cierto grado al olvido el mito por considerarlo irracional e intrascendente [12], [13], [14]. En este sentido las doctrinas religiosas no se quedan atrás, porque a pesar de que pudieran estar más conectadas con la esencia mítica en lo general, esto no es así. Al respecto Joseph Campbell nos dice:

“Las verdades contenidas en las doctrinas religiosas aparecen tan deformadas y tan sistemáticamente disfrazadas (...) que la inmensa mayoría de los hombres no pueden reconocerlas como tales.” [1].

Sin embargo, el arte como poseedor de elementos de carácter significativo para el análisis y la apreciación de los grandes problemas del género humano, por medio de sus seguidores, ha mantenido una estrecha relación con los elementos esenciales del mito y con los personajes representativos en cada cultura.

#### **A. *La creación artística en el séptimo arte***

En este apartado haremos referencia a la película de Ron Tricke denominada “Baraka” (1992), la cual, desde nuestra perspectiva es precisamente una obra de arte de nuestra época. Sobre todo, porque se inserta en el mundo de las imágenes del llamado Séptimo Arte y porque toca el tema de lo sagrado en relación con el avance de la modernidad. La reflexión acerca de esta cinta se basa en el encuentro con tres etapas principales que nos hemos permitido ordenar por actos, precisamente igual que el mito: La partida, la

iniciación y el regreso. Pero hemos ubicado también en el segundo acto una situación particular que hemos denominado: la llamada iniciática, como punto central de esta película, ya que el autor, en esta parte de la cinta, nos regala una imagen única, producto de una realidad que la gran mayoría no vemos a la primera [2], [15].

#### **Primer acto**

Las heladas y majestuosas cumbres, junto a la actitud serena del mono blanco sumergido en las heladas aguas, son acompañadas por la música de fondo que aporta una atmósfera de sacralidad. Las texturas y contrastes luminosos de las edificaciones tradicionales y los templos enmarcan la vida pacífica de los lugareños de un país inmerso en prácticas relativas a lo sagrado; además, los desplazamientos visuales (paneos y zooms) de las tomas nos muestran los detalles del rezo ascético. Vemos grupos de judíos ortodoxos. Algunos rituales de transmisión de la palabra. La grandeza y sobriedad de algunas mezquitas. Algunas prácticas rituales de los católicos, con la plástica de los sahumerios, son captadas por el artista en el momento justo. La expresión serena del monje budista. La armonía singular de las baldosas del atrio. Las manos fervorosas y serenas de la dama oriental. Algunos contrastes entre la ciudad y las olas del mar sobre los arrecifes. La ondulante belleza de los campos de arroz y algunos templos hundidos en la roca. Una perspectiva citadina desde el pórtico de un templo. Los impasibles y gastados rostros de piedra de los templos hindúes. Los cantos sagrados en armonía con la belleza plástica de los movimientos rítmicos comunitarios que el ojo artístico capta en toda su esencia. Los diálogos grupales dentro del ritual sagrado, acompañado de actitudes extáticas de los participantes. Una belleza y serenidad de las mesetas y sus bajas nubes. Los sonidos del viento. El humo y el crepitar del fuego. Paisajes exteriores inigualables. La visión exterior desde las cavernas. El movimiento acelerado de las nubes como recurso para darnos a conocer la permanencia de lo bello a través del tiempo. Observamos la plástica natural de las rocas, del paisaje. La montaña y los trazos naturales del terreno. Los volúmenes, las luces. La preparación ritual para las fiestas sagradas en las sociedades africanas. Los colores, las texturas, las vestimentas. La suntuosidad de los vestidos de fiesta. Las danzas progresivas y los diferentes planos sociales. Mujeres y niñas. Hombres y muchachos. Ancianos y sacerdotes. La majestuosidad del agua. Cataratas en su máxima potencia, y después... la quietud de un lago; el silencio de la naturaleza. La soledad de la sabana. El aire y los venados. Lluvia y truenos.

## Segundo acto

El sonido de una sierra mecánica talando un árbol. Miradas de perplejidad. Explosivos en las minas. Música de tinte angustioso ante lo inevitable. Rostros inquietos pintados de rojo, entre los árboles. Ciudades cuadradas, hacinamiento. Música de factura folclórica y tradicional inmersa en la vorágine. Música que añora los ritmos naturales. Escenas ciudadanas entremezcladas con la naturaleza. Calles y barrios populares. Edificios inmersos en la plástica del observador. Fragmentación social a pesar de la cercanía. El ícono del progreso técnico aparece sobre los edificios: un avión. Las maquiladoras con los sonidos y las actitudes del desarrollo industrial y de la “civilización”. Caras de angustia ante el aparente avance de la ciencia. Corbatas, adornos, modas, trajes. Más progreso, menos sonrisas, más desconfianza. Juntos pero separados: Individualismo. Rostros que manifiestan incompreensión de lo que está sucediendo. ¿Comodidades? ¿En qué sentido? De pronto...

Un monje inmerso entre la multitud hace un llamado sin apresuramientos. Carros y personas pasan rápidamente a su alrededor. La campanilla suena diáfana y brillante. El cuenco, la túnica, el sombrero y los rezos son sus demás atributos. Sus pasos son breves, pausados y serenos; seguros entre el apresuramiento multitudinario. ¿Quién lo escucha? ¿Quién observa? ¿Quién lo sigue?

Se observa la tranquilidad aparente de unos baños públicos. Ellos, los usuarios, están aparentemente limpios, pero, tatuados. Son imágenes religiosas, míticas. Luego, ciudades petrificadas. Lo natural, a la espera. Carros en ritmo vertiginoso; como si fueran insectos inseguros (?) que no encuentran su lugar. Ritmo vehicular vertiginoso, pero logrado como efecto con un “barrido” lento del observador. Es una mirada serena que observa todo dentro de este caos. El reloj “impertérrito” mostrando el tiempo. Música frenética. El Metro y su gran velocidad. Muchachas con corbata. Sociedad imperialista. Automatas por todas partes. Limpieza, pulcritud, industria... por un lado. Desechos, basura e inmundicia... por el otro; y luego... vacío. Alimentos procesados. Aves tratadas como objetos insensibles. Cernir pollos. Entradas automatizadas. Cernir humanos. La mirada que no mira. Angustia, horror. Los burritos “batallando” para jalar un carro de... ¡basura! Las multitudes de pepenadores entre montañas interminables de desechos, a la búsqueda de... nada. Luego, aviones. Muchos. Los recursos de la guerra. Disparos... metralletas... tanques... explosiones. Entre todo esto, la mirada del artista. Armas, bombas, humo y destrucción.

Fuego, pozos petroleros y contaminación. Mineros, suciedad, explotación humana y de recursos. Despersonalización. Casas vacías, huecas. Imágenes de la masacre. Cráneos, huesos, muerte. Armas por doquier. Generales y líderes despiadados e ignorantes. Soldados... juventud e inocencia. Palacios militares... los nuevos templos del progreso (?). Orgullo destructor. Ejércitos de piedra. Tumbas, columnas rotas, templos destruidos.

## Tercer acto

Visión de restos arquitectónicos majestuosos. Ellos esperan... permanecen... a pesar de todo. La búsqueda del retorno y la cercanía con lo natural. Baños en el río. Lo sagrado permanece expectante, sereno. Las nubes se mueven. El tiempo pasa. El cielo sigue activo. Hay rituales sagrados aún. El espíritu continúa impasible su marcha. La señal del cielo: El eclipse... incertidumbre, temor. De pronto, un rayo. Reaparece al fin la luz después de un lapso breve entre las sombras. La naturaleza recupera su ritmo. Regocijo y trajes blancos. Bailes, danzas, miradas serenas. Luces, velas, rituales y la Piedra Negra. Multitudes, inclinaciones, rituales y oraciones. Majestuosidad de la mezquita. La búsqueda interior continúa. El origen espera. Hay luz en el agua. A pesar de las diferencias y el tiempo la luz siempre será. El hombre y su imagen permanecen. La armonía y los ritmos naturales nos aguardan, [2], [16], [17].

## IV. CONCLUSIONES

La capacidad de comprensión del fenómeno de lo sagrado por el hombre actual no depende de teorizaciones inútiles producto del racionalismo sino de inmersiones efectivas en dicho ámbito y apreciaciones verdaderas; tal vez como actores, tal vez como observadores. Lo importante es la apertura hacia la sensibilidad. Sabemos que la consciencia que el hombre tiene de esta cualidad forma parte de su esencia natural y es una de las grandes temáticas que lo acompañan en su devenir histórico. Por eso, a través del tiempo han surgido pensadores que han incursionado en este terreno y han aportado caudales de conocimientos que han incidido en ámbitos tan especiales como el arte, con apreciaciones sumamente interesantes que nos invitan a desentrañar el verdadero y profundo significado de sus implicaciones espirituales. Es por eso que los estudios enfocados al rescate de evidencias de lo artístico dentro del ámbito de lo sagrado son de suma importancia para el investigador consciente de su realidad histórica.

REFERENCES

- [1] Campbell, Joseph (1959). El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito, Fondo de Cultura Económica, México.
- [2] Cantoni, R. y Kutschat, D. Sobre OP\_ERA. Recuperado de: [www.opera.com](http://www.opera.com).
- [3] Deleuze, G. (1986). La imagen-tiempo: estudios sobre cine 2. Barcelona, Buenos Aires, México:
- [4] Feyerabend, P. K. (2007). Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Tecnos. 2007.
- [5] Giannetti, C. (2002). Estética digital. Barcelona: L'angelot.
- [6] Giannetti, C. (2005). Estéticas de la simulación como Endo estética. En Estética, ciencia y tecnología: creaciones electrónicas y numéricas. Hernández I. (editora académica) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- [7] Goodman, N. (1978) Ways of Worldmaking. Lancaster: Hackett. En español: Maneras de hacer mundos. Visor, 1990.
- [8] Grupo Ulrica. (2013). La señorita Etcétera. Recuperado de: [www.ulricaweb.net](http://www.ulricaweb.net)
- [9] Hernández, I. (2003). Mundos virtuales habitados: espacios electrónicos interactivos. Bogotá: Centro Editorial Javeriano.
- [10] Machado, A. (2005). El imaginario numérico. En Estética, ciencia y tecnología: creaciones electrónicas y numéricas. Hernández, I. (editora académica). Bogotá: Universidad Javeriana.
- [11] Magidson Mark, Fricke Ron, 1992, Baraka. Estados Unidos.
- [12] Maldonado, C. (2005). Heurística y producción de conocimiento nuevo en la perspectiva CTS. En Estética, ciencia y tecnología: creaciones electrónicas y numéricas. Hernández, I. (editora académica). Bogotá: Universidad Javeriana.
- [13] Paidós.
- [14] Restany, P. (1979). L'autre face de l'art. Paris: Galilée. Collection Ecritures/Figures.
- [15] Sommerer, C. y Mignonneau, L. (1998). Art as a Living System. En C. Sommerer y L. Mignonneau (Eds.), Art @ Science. Wien, New York: Springer Verlag, pp. 148-161.
- [16] Vernant, Jean-Pierre (2000). El universo, los dioses, los hombres: El relato de los mitos griegos, Colección Argumentos, Editorial Anagrama, Barcelona.
- [17] Weibel, P. (2001). El mundo como interfaz. Elementos: ciencia y cultura. Diciembre-febrero, año/volumen 7, número 040. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla